

# Los elementos gascones y languedocianos en el aragonés medieval

POR BERNARD POTTIER

Con el nombre de aragonés medieval se designan dos tipos bastante diferentes de lenguas, representadas por dos categorías de documentos.

Por una parte, los que, escritos en el Alto Aragón, poseen ciertos rasgos particulares y revelan algún parentesco con su vecino el gascón; por ejemplo, el documento del siglo XI de Sobrarbe publicado por Menéndez Pidal en sus *Orígenes del español*<sup>1</sup>. Esta misma lengua es la que encontramos en las hablas altoaragonesas modernas.

Por otra parte, están los documentos escritos en aragonés común, que presentan dos aspectos: el de la lengua elaborada, utilizada en los *Fueros*, las *Ordinaciones* y también en las grandes traducciones emprendidas por Fernández de Heredia, y el de una lengua pobre, cuyo interés es casi únicamente léxico, empleada en las listas de los derechos de peaje o los inventarios establecidos por los notarios.

Esta distinción debe tenerse siempre presente al estudiar las posibles influencias sufridas por estos dialectos en la Edad Media.

\* \* \*

Entre las influencias que se dan en el aragonés antiguo, sólo hay una que ha prevalecido definitivamente: la del castellano, que se puede seguir a grandes rasgos a través de los inventarios de bienes

---

1. Madrid, 1926, p. 47.

de los siglos XIV y XV<sup>2</sup>. El catalán, además, ha tenido una influencia muy clara en el aragonés, principalmente en el vocabulario. Dejaremos de lado estos dos fenómenos.

Cuando se pasa al norte de los Pirineos, los problemas de interpretación se hacen mucho más delicados. El gascón, por su posición limítrofe, pudo actuar directamente sobre el aragonés, pero el languedociano no tenía prácticamente frontera con el aragonés. Por eso, siempre habrá que plantearse si tal palabra o fenómeno fue tomado directamente del languedociano o si pasó a través del catalán. El hecho de que hubiera trovadores, tanto aragoneses como catalanes, que escribieron en provenzal, puede justificar cierto número de préstamos directos; los mismos notarios escribían tanto en aragonés como en catalán<sup>3</sup>. Pero en pocos casos se podrá determinar con certeza. Para las palabras tomadas del francés, se plantea el mismo problema; sin embargo, el carácter particular de su evolución fonética es una ayuda.

Antes de seguir adelante, es necesario precisar lo que entendemos por «préstamo». ¿Se debe considerar la fuente *precedente* o la fuente relativamente *primera*? Es decir, que si una palabra francesa pasó al provenzal, luego al catalán y luego al aragonés, ¿se hablará de un préstamo del catalán o del francés? Creemos que es mejor limitarse, sobre todo en el caso que nos interesa, a la primera solución, la de la fuente precedente. Tropezamos naturalmente con una dificultad: los préstamos que referiremos al gascón o al languedociano sólo estarán justificados en la medida en que no se documente ese término en catalán antiguo. Es un trabajo de paciencia, de colaboración, y hay que confesar que cualquier lista establecida así sólo puede ser provisional.

Queda por examinar otra cuestión de método muy importante. ¿Cómo diferenciar el fenómeno del *préstamo* (es decir, de una extensión diacrónica), del de la *continuidad de área lingüística* (de una extensión sincrónica)? Los romanistas que estudian las lenguas pirenaicas están obligados a plantearse constantemente esta cuestión<sup>4</sup>.

2. B. Pottier, «L'évolution de la langue aragonaise au Moyen Âge», *BHi*, LIV (1952), pp. 184-199.

3. Martín de Riquer, «Thomás Périz de Foxes, trovador aragonés en lengua provenzal», *AFA*, III (1950), pp. 5-23; «Alba trovadoresca de autor catalán», *RFE*, XXXIV (1950), pp. 151-165; B. Pottier, *L'évolution...*, p. 297.

4. W. D. Elcock, «Problems of Chronology in the Aragonese Dialect», *Mélanges Mario Roques*, IV (1952), pp. 103-111, extracto de su tesis en el que dice: «Se puede suponer siempre que la existencia simultánea del mismo fenómeno en las dos áreas lingüísticas es el resultado de una simple concomitancia» (p. 104).

Tomemos un ejemplo concreto: Juan Corominas, al estudiar la palabra *noscleta* 'broche', sólo la documenta en occitano, pero piensa que el rosellonés debía conocer también esta forma<sup>5</sup>; ahora bien, un texto publicado recientemente por Canellas<sup>6</sup> ofrece varios ejemplos catalanes de la palabra, y nosotros mismos la hemos documentado en los *Inventarios aragoneses*<sup>7</sup>. Por tanto, no tenemos ninguna razón decisiva que nos fuerce a concluir que se trate de un préstamo. Sólo la historia del objeto mismo podría ayudar a la historia de la palabra. Pensamos, como Corominas, que se tiende a exagerar el número de los préstamos, y que muy a menudo se trata de una continuidad de área lingüística.

\* \* \*

Examinemos ahora rápidamente el problema del préstamo y de la coexistencia, en los diferentes campos del estudio lingüístico<sup>8</sup>.

En *fonética*, habrá préstamo cuando un resultado suponga una evolución diferente de la documentada en una serie importante de palabras. Por ejemplo, la persistencia del grupo AU en *daurado*<sup>9</sup> 'dorado' o de la E breve acentuada en *scudella*<sup>10</sup> 'escudilla', frente a cientos de formas con *o* e *ie*. Se trata, en suma, del procedimiento estadístico que permite establecer lo que se entiende por «ley fonética». Por eso, si el número de ejemplos es insuficiente, será difícil afirmarlo. ¿Cuál es la evolución general del grupo intervocálico -TR-? o, más precisamente, ¿puede dar -yr- en catalán o en aragonés? El problema se sigue discutiendo<sup>11</sup>, únicamente porque no se tienen ejemplos suficientes que permitan establecer la «ley» de evolución.

5. J. Corominas, «Las vidas de Santos roselloneses del manuscrito 44 de París», *AIL* (Cuyo), III (1943), pp. 126-211; cf. p. 132.

6. En «Aragón y la empresa del estrecho en el siglo XIV», *Estudios de Edad Media de la Corona de Aragón*, II (1946), pp. 49-51.

7. B. Pottier, «Étude lexicologique sur les Inventaires aragonais», *Vox Romanica*, X (1948-1949), pp. 87-219; cf. s.v. *mosqueta*. También, «À propos de cat.-arag. *noscleta*, *moscleta*», *Romance Philology*, IV (1950), pp. 54-55.

8. No hemos encontrado préstamos reseñables en el dominio semántico.

9. B. Pottier, *Étude...*, núm. 495; también la nota 29, más adelante.

10. B. Pottier, *L'évolution...*, p. 187.

11. A. Badía Margarit, *Gramática histórica catalana*, Barcelona, 1951, § 82, III, 2; J. Corominas, *Las vidas...*, § 29; F. Ynduráin, «Notas lexicales», *AFA*, II (1947), p. 167; G. Rohlf, *Le gascon*, Halle, 1935, § 338; I. Frank, «La vie catalane de Sainte Marguerite du manuscrit de Barcelone», *Estudis Romànics*, II (1949-1950), pp. 93-106. Recogemos en los *Inventarios* (B. Pottier, *Étude...*, núms. 1.325 y 1.091) *veyre* y *quayron*.

Por esta misma razón estadística, el aragonés *bueyto*<sup>12</sup> ‘vacío’ es una forma autóctona, no tomada del gascón *bueyt*<sup>13</sup>, y la forma siguiente, *buido*<sup>14</sup>, parece haberse hecho sobre el fonetismo del catalán *buit* en el último tercio del siglo XV<sup>15</sup>.

La ley de la regularidad de aparición de un fenómeno es igualmente un indicio útil en *morfología*. Frente a cientos de femeninos plurales en *-as* (*buenas, sanas...*), las palabras *lances* u *olives* son catalanismos<sup>16</sup>. Por el contrario, cuando la extensión del fonema es considerable y no presenta ninguna anomalía de evolución fonética, es poco probable que se trate de un préstamo. La gran abundancia de los diminutivos *-et, -eta* en los textos antiguos (donde *-ico, -ica* están menos representados)<sup>17</sup> más bien hace creer en una continuidad de las áreas catalano-aragonesa y galorrománica<sup>18</sup>.

Al abordar la *sintaxis*, las cuestiones se hacen mucho más delicadas. Se suele atribuir a influencia francesa el empleo, considerado abusivo, de los pronombres personales sujeto en catalán antiguo, como en *Curial e Güelfa*<sup>19</sup>. Hemos podido señalar el mismo fenómeno en las obras de Fernández de Heredia, principalmente en las *Gestas de don Jayme el Conquistador*<sup>20</sup>. Es difícil, en este caso concreto, justificar la influencia francesa. Mencionemos igualmente la sucesión de adverbios en *-ment* del tipo *ricament* o *pobrement* que, dada su abundancia y su regularidad en aragonés antiguo, no hay por qué referir al catalán, que la ha desarrollado<sup>21</sup>.

La *grafía* puede presentar algunos ejemplos de influencia extranjera. Aquí hay casos muy claros también, como la presencia del grupo catalán *-ll-* para representar la palatal *ʎ* en *oritlleta*<sup>22</sup>. Pero es difícil saber si la grafía *oa, oe* para *ua, ue*, tan extendida en navarroaragonés antiguo, es o no de origen ultrapirenaico<sup>23</sup>.

12. B. Pottier, *Étude...*, núm. 233.

13. G. Rohlf, *Le gascon*, § 248.

14. B. Pottier, *Étude...*, núm. 235.

15. B. Pottier, *L'évolution...*, p. 189, n. 1.

16. B. Pottier, *L'évolution...*, p. 195.

17. B. Pottier, *L'évolution...*, pp. 193-194.

18. En «El habla de Las Cuevas de Cañart», *AFA*, III (1950), pp. 187-223, M. Alvar piensa en un catalanismo (s.v. *caldereta*, p. 200); en cambio, S. Gili (*Homenaje ofrecido a D. R. Menéndez Pidal*, III, p. 113) cree que este sufijo «es primitivo en Aragón», si bien una influencia extranjera podría haberlo generalizado después.

19. A. Par, «*Curial e Güelfa*». *Notes lingüísticas y d'estil*, Barcelona, 1928, § 209.

20. B. Pottier, «Miscelánea de Filología aragonesa», *AFA*, II (1947), p. 113.

21. B. Pottier, «Problèmes relatifs aux adverbos en *-ment*», *Homenaje a Mn. A. Griera*, Barcelona, 1955.

22. B. Pottier, *Étude...*, núm. 954.

23. F. Ynduráin, reseña de G. Rohlf, *Le gascon*, en *AFA*, II (1947), pp. 227-228.

Evidentemente donde es más notable la influencia extranjera es en el dominio del léxico, y es donde se ha estudiado más a menudo.

Hemos aludido, a propósito de *noscleta*, al posible desplazamiento de las isoglosas a lo largo de los siglos. El problema se plantea de distinta forma según se trate de palabras localizadas, de palabras concretas o de palabras —digamos— abstractas. Entre las primeras, las palabras localizadas, se incluyen los términos que designan los topónimos de origen convertidos en nombres comunes<sup>24</sup>: *exalon* 'Chalons', *santomer* 'Saint Omer', *mostreuiller* 'Montivilliers', etc. En la serie de las palabras concretas, fuera de los casos en que la fonética o la morfología indican suficientemente la procedencia, es la historia del objeto la que debe reconstruirse. Finalmente, si se trata de palabras de relación, como *encara* o *apres*, referidas a veces al provenzal, se plantean cuestiones cuyo alcance es mucho mayor. Admitiendo que el aspecto de la palabra invite a concluir que se trata de un préstamo de una lengua determinada, queda por saber por qué razones precisas se buscó *esa* palabra en *esa* lengua. Una palabra de relación no es un ser aislado: hay que partir de un sistema de signos de relación. Hay que investigar entonces si en ese sistema hay una debilidad que pueda justificar la adopción de un término extranjero. En ese caso, ya no se trata de la historia del término, sino de consideraciones de *estructura*. En otras palabras, el aspecto diacrónico, que con frecuencia es el único abordado por los romanistas, debe ir acompañado por un estudio sincrónico que tenga como finalidad reconstruir el medio en el que vive la palabra. Se debe insistir en la necesidad de asociar los métodos de la Lingüística general a los de la Lingüística románica. Resulta lamentable que se tenga que hablar de cierta oposición entre esos dos aspectos de una misma disciplina.

\* \* \*

---

24. M. Alvar, «Lexicografía medieval: el *Peaje* de Jaca de 1437», *Estudios dedicados a R. Menéndez Pidal*, II (1951), pp. 91-133 (cf. p. 123, s.v. *panyo*); G. Tilander, «Fueros aragoneses desconocidos, promulgados a consecuencia de la gran peste de 1348», *RFE*, XXII (1935), pp. 1-33, 113-152; A. Castro, «Unos aranceles de aduanas del siglo XIII», *RFE*, VIII (1921), pp. 1-29, 325-336, IX (1922), pp. 266-276, y X (1923), pp. 113-136; B. E. Vidos, «Noms de villes et de provinces flamands et néerlandais devenus noms communs dans les langues romanes», *Estudios dedicados a R. Menéndez Pidal*, I (1950), pp. 165-194; para el rosellonés, vid. J. Alart, *Documents sur la langue catalane des anciens comtés de Roussillon et de Cerdagne*, Paris, 1881, pp. 89-93. Vid. Las numerosas adjetivaciones de francés dadas a objetos tales como *escudo*, *spueras*, *siella*, *toallas*, *sayas*...

Tratemos de establecer un balance, naturalmente muy provisional, y también muy prudente, de la influencia galorrománica en el aragonés antiguo.

La influencia *gascona*, entendiendo por tal la penetración de elementos que se oponen al languedociano, es muy reducida. El ejemplo más conocido es el señalado por Menéndez Pidal en el documento citado de Sobrarbe, que contiene los artículos *ero*, *era*<sup>25</sup>. Pero Jean Bourciez ha destacado mucho<sup>26</sup> el carácter reelaborado de esta pareja, que, en gascón, es *et - era*.

Rohlfis considera préstamos del gascón palabras como el posesivo *lur*, la preposición *avant* o el verbo *guañar*<sup>27</sup>. Sin embargo, estas palabras también pueden ser languedocianas, o catalanas... o simplemente aragonesas; seguimos en el dominio de las hipótesis. Por eso, cuando la fonética gascona no se opone a la fonética languedociana, clasificamos arbitrariamente las palabras bajo esta última denominación.

Una primera categoría de préstamos del *languedociano* está constituida por las palabras o formas que, probablemente, son autóctonas en provenzal; es decir que las variantes francesas o catalanas son términos prestados. Un criterio fonético permite clasificar en esta serie las palabras siguientes, documentadas todas en aragonés antiguo: *grieu*<sup>28</sup> 'grave' con diptongación, *daurado*<sup>29</sup> y *trahucador*<sup>30</sup> 'taladro' con el diptongo *au*. Por otra parte, en estos dos últimos, el préstamo se pudo tomar del catalán, que a su vez había tomado prestadas estas palabras del provenzal. La presencia de la *ch-* inicial y, sobre todo, la terminación *-era* permiten atribuir *chaminera*<sup>31</sup> 'chimenea' al languedociano; para las localizaciones modernas, consúltese el *Atlas Linguistique de la France*. También son provenzalismos *vare*<sup>32</sup>,

25. Cf. *Orígenes del español*, 2.<sup>a</sup> ed., p. 351.

26. «Sur quelques emprunts aragonais au gascon», *BHi*, XLVII (1945), pp. 165-168.

27. *Le gascon*, §§ 228 y 238.

28. En F. Ynduráin, *Contribución al estudio del dialecto navarro-aragonés antiguo*, Zaragoza, 1945, p. 91 (*griement*); B. Pottier, «Notas lingüísticas sobre antiguos textos aragoneses», *AFA*, III (1950), pp. 225-240 (cf. p. 220). Prov. ant. *grieu* (J. Anglade, *Grammaire de l'ancien provençal*, Paris, 1921, p. 64), cat. *greu*.

29. En B. Pottier, *Étude...*, núm. 495. Prov. *dauwar*; A. Badía, *Gramática histórica catalana*, § 10.

30. En B. Pottier, *Étude...*, núm. 1.277; REW, 8.864; prov. ant. *traucador* (Lévy, *PSW*); A. Badía, *Gramática histórica catalana*, § 10.

31. M. Alvar, *El habla del Campo de Jaca*, Salamanca, 1948, p. 51; B. Pottier, *Étude...*, núm. 482 (~ *jaminera*); REW, 1.548; ALF, mapa 'cheminée'; A. Kuhn, «Der Hocharagonesische Dialekt», *RLiRo*, XI (1935), pp. 71-312 (cf. p. 229). Hay que señalar, de todas formas, que *chiminera* se emplea lejos de Aragón, en Segovia, por ejemplo (*RDTP*, I (1944-1945), p. 689).

32. En B. Pottier, *Étude...*, núm. 1.301 (~ *baret*, *vayres*, *vayrat*, *vera*); REW, 9.157; prov. ant. *var*, *vair*, *vaire* (Lévy).

nombre de piel, como *mars*<sup>33</sup> ‘marta’, que pasó igualmente al catalán; quizá *aranjado*<sup>34</sup> ‘anaranjado’, que parece más frecuente en provenzal antiguo que en catalán antiguo, y *grata-boxa*<sup>35</sup> ‘especie de rallador’, palabra cuya presencia en 1406 en nuestros *Inventarios* ofrece gran interés. Es sabido que la forma provenzal *grata-boysa* está considerada como la base del francés *gratte-boësse* (que aparece hacia 1600) y del catalán *grata-buxes*. Sin embargo, hasta hoy, la palabra no se documenta en provenzal antes de 1408. Nuestra palabra aragonesa prueba que la forma provenzal tuvo que existir al menos un siglo antes.

Llegamos a una categoría de palabras que pudieron tomarse tanto del *provenzal* como del *francés*. Son, entre otros, términos de vestido: *tavardo*<sup>36</sup> ‘tipo de abrigo’ que acaba de motivar un interesante estudio de Alessio<sup>37</sup>, *beguinat*<sup>38</sup> ‘tejido’, *franja*<sup>39</sup> ‘franja’, *galocha*<sup>40</sup> ‘galocha, zueco’, *gonella*<sup>41</sup> ‘especie de refajo’, *cotardia*<sup>42</sup> y *cota*<sup>43</sup> ‘cota de armadura’, *bocaran*<sup>44</sup> ‘género de paño’, *forage*<sup>45</sup>, en el sentido de ‘forro de piel’, *orfres*<sup>46</sup> ‘adorno hecho de oro’. Hay que des-

33. En B. Pottier, *Étude...*, núm. 861; REW, 5.384; fr. *martre*; prov. ant. *marte* (Lévy); cat. ant. *martess* (L. Querol i Roso, *La última reina de Aragón, virreina de Valencia*, Valencia 1931; apéndice núm. IX: «Inventario de las alhajas de doña Germana de Foix», año 1536, pp. 189-259; cf. núm. 670); cat. *mars gibelins* (Labernia).

34. En F. Ynduráin, «Documentos de la iglesia de Santa María de Sangüesa», *Pirineos*, IV (1948), pp. 323-354 (cf. p. 336: *arange*); B. Pottier, *Étude...*, núm. 90. Prov. ant. *arengat* (Mourret, «Une pharmacie provençale au XVI siècle», *Revue des Langues Romanes*, XLIII (1923), pp. 5-46), *araugis* (P. Meyer, «Documents linguistiques des Basses Alpes», *Romania*, XXVII (1898), pp. 337-441); cat. ant. *aranjat* (Querol, núm. 600); cat. *aranja* (Alcover).

35. En B. Pottier, *Étude...*, núm. 743. Prov. ant. *grata-boysa* (documentado en 1498 en *Romania*, XXVI (1897), p. 429); cat. *grata-buxes* (Aguiló).

36. En G. Tilander, *Fueros desconocidos...* p. 140, s.v.; B. Pottier, *Étude...*, núm. 1.236; REW, 8.565; fr. ant. *tabard* (Godefroy); prov. ant. *tabart* (Lévy); cat. ant. *tavardo* (Querol, núm. 660; préstamo del aragonés o del castellano); esp. ant. *tavardo* (J. Ruiz).

37. C. Alessio, «Problemi di etimologia romanza. Dall' iber. *taba* ‘clámide’ al fr. ant. *tabart*...», *RLiRo*, XVII (1930), pp. 37-54.

38. En B. Pottier, *Étude...*, núm. 166; REW, 1.019a; fr. ant. *beguinet* (Godefroy); prov. *beguinet*; cat. ant. *beguinat* ‘tejido’ (Aguiló, ejemplo de 1410).

39. En B. Pottier, *Étude...*, núm. 637; REW, 3.308; fr. *frange*, prov. ant. *franga* (Lévy); cat. *franja*; esp. *franja*.

40. En B. Pottier, *Étude...*, núm. 166; REW, 1.525; fr. *galoche*; prov. ant. *galocha* (Lévy); cat. *galotxa*.

41. En B. Pottier, *Étude...*, núm. 726; REW, 3.919; fr. ant. *gonne*; prov. ant. *gona*, *gonela*; cat. ant. *gonella* (Alart, Aguiló, Querol, núm. 108). Cf. L. Spitzer (*AIL* (Cuyo), II (1944), pp. 1-43), que dice a propósito de *sobregonel*: «Se explica por el clima de lo caballeresco esencialmente francés».

42. En B. Pottier, *Étude...*, núm. 445; Fr. ant. *cotte-hardie*; prov. ant. *cotardia* (Lévy); cat. ant. *cotardia* (Alart, p. 154); cf. B. Moll, *Gramática histórica catalana*, Madrid, 1952, p. 54.

43. En B. Pottier, *Étude...*, núm. 444; REW, 4.747; fr. ant. *cotte*; prov. ant. *cota*; cat. *cota*; esp. ant. *cota*; cf. B. Moll, *Gramática histórica catalana*, p. 46.

44. En B. Pottier, *Étude...*, núm. 187; REW, 1.366; fr. ant. *bouquerant*; prov. *bocaran* (palabra de base, según A. Dauzat, *Dict. étym.*, s.v.).

45. En B. Pottier, *Étude...*, núm. 670; Fr. *fouirage*; bearn. ant. *forratge* ‘de igual sentido’ (Lespy).

46. En F. Ynduráin, *Documentos...*, p. 338, que remite a A. Castro, *Unos aranceles...*, *RFE*, X (1923), p. 116; fr. ant. *orfres* (Godefroy); prov. ant. *orfres* (Lévy), y de ahí el esp. ant. *orfresado* (Apolonio, Berceo).

taçar que la mayor parte de estas palabras se extendieron a otros dialectos hispánicos. Citemos también *parche*<sup>47</sup> ‘piel de animal’, *porche*<sup>48</sup> ‘porche, entrada’, *antorcha*<sup>49</sup> ‘antorcha’, *homage*<sup>50</sup> ‘homenaje’, *lis*<sup>51</sup> ‘flor de lis’, y quizá sólo las partículas *adonc*<sup>52</sup> y *ensemble*<sup>53</sup>. En los casos aún más dudosos de *encara*, *apres* y otras palabras de relación, es difícil probar que nos encontremos ante préstamos.

A menudo son rasgos fonéticos los que permiten establecer la influencia francesa. Tenemos así *clocha*<sup>54</sup> ‘tipo de vestido’, *chamoç*<sup>55</sup> ‘gamuza’, que pasó también bajo esta forma al provenzal, *chantré*<sup>56</sup> ‘chantre’, *brocha*<sup>57</sup> ‘puñal’, *conget*<sup>58</sup> ‘permiso’, *sage*<sup>59</sup> ‘prudente, sabio’, *sire*<sup>60</sup> ‘sire’. Entre los términos tomados del francés, muchos corresponden al vocabulario de las canciones de gesta: *gocet*<sup>61</sup> ‘gocete de armadura’, *basalart*<sup>62</sup> ‘machete’, *flecha*<sup>63</sup> ‘flecha’, *paletoque*<sup>64</sup>

47. En B. Pottier, *Étude...*, núm. 986; REW, 6.256; fr. ant. *parche*, *parge* (Romania, XXVII (1898), p. 161); prov. ant. *parge* (Lévy); prov. *parjo*, *parcho* (Mistral).

48. En B. Pottier, *Étude...*, núm. 1.066 (~ *porge*); REW, 6.675; fr. ant. *porche*; prov. ant. *porge* (Anglade, p. 128), de donde el esp. *porche*; pero cat. *porxo*, evolución normal según Fouché, Badía y Moll.

49. En B. Pottier, *Étude...*, núm. 85; *torcha* en J. Brutails, *Documents des Archives de la Chambre des Comptes de Navarre (1196-1384)*, Paris, 1890, p. 121; REW, 8.798; fr. ant. *torche*; prov. ant. *torches*, *torges* (Mourret), *antorcha* (Lévy); cat. ant. *antorches* (Querol, núm. 1.123).

50. En J. R. Castro, «El matrimonio de Pedro IV de Aragón y María de Navarra», *Estudios de Edad Media de la Corona de Aragón*, III (1947), pp. 55-156; cf. pp. 128, 129, donde *homage* alterna con *homenaje* (p. 145); REW, 4.170; fr., prov. *homage*.

51. En B. Pottier, *Étude...*, núm. 658; REW, 5.040; fr., prov. *lis*; cat. *lis* (Aguiló).

52. En B. Pottier, *Notas lingüísticas...*, VI, p. 239, y otros textos. Fr. ant. *adonc*; prov. *adonc*; el catalán tiene en general una forma en -s: *adonchs*, *donques* (cf. esp. ant. *doncas*).

53. *Pássim*; REW, 4.465; fr., prov. *ensemble*; en cat. *ensemble* es raro en relación con *ensempe*.

54. En M. Alvar, «Noticia lingüística del Libro verde de Aragón», *AFA*, II (1947), pp. 59-92 (cf. p. 87); B. Pottier, *Étude...*, núm. 285. Fr. ant. *cloche* ‘abrigo’ (Godefroy); prov. ant. *clocha* (Lévy); cat. ant. *clocheta* (Querol, núm. 40); cf. cat. ant. *clotxa* ‘campana’ en Badía, *Gramática histórica catalana*, § 12.

55. En B. Pottier, *Étude...*, núm. 695; REW, 1.555; fr. *chamois*; prov. ant. *chamos*, *camos* (cf. prov. mod. *tch-* en Honorat).

56. En B. Pottier, *Notas lingüísticas...*, V, p. 236; REW, 1.619a; fr. *chantré*, de donde prov. *chantré*, esp. *chantré* (J. Ruiz).

57. En B. Pottier, *Étude...*, núms. 225 y 219; el sonido [ts] está asegurado por *brogada* (donde *g* = [ts]) en M. Alvar, *Noticia...*, s.v. Fr. ant. *broche*; cat. ant. *brotxa* (Labernia); esp. ant. *broncha* (J. Ruiz).

58. En B. Pottier, «Un manuscrito aragonés: *Las vidas de hombres ilustres*, de Plutarco», *AFA*, III (1950), pp. 241-250; cf. p. 250 (~ *conger*); pero *comiant* en las *Gestas de don Jayme el Conquistador*, ed. de R. Fouché-Delbosc, Madrid, 1909, pp. 8, 84, 225, 328; REW, 2.083; fr. ant. *congé*; prov. ant. *conget*, *comjat* (Lévy); cf. ALF, mapa 316, donde el sur ofrece -*get*; bearnés *coungé* (Lespy); cat. *comiat* (A. Badía, *Gramática histórica catalana*, § 87, III).

59. En B. Pottier, *Notas lingüísticas...*, VI, p. 239. Fr. *sage*, de donde el prov. ant. *sage* (Lévy).

60. En *Gestas...*, p. 52; *mestre* en B. Pottier, *Notas lingüísticas...*, V, p. 236. Fr. *sire*, y de ahí prov. *sire*; esp. *sire* (Berceo).

61. B. Pottier, *Étude...*, núm. 722. Fr. ant. *gousset*, *goucet* (Godefroy); cat. ant. *gosset* (Aguiló); cat. *gocet* (Aguiló).

62. B. Pottier, *Étude...*, núm. 160 (ejemplo de 1397). Fr. ant. *basalart* (Godefroy, ejemplo de 1388); cat. ant. *basalard* (Aguiló, ejemplo de 1437).

63. En B. Pottier, *Étude...*, núm. 656; REW, 3.424; fr. ant. *flèche*; prov. ant. *flecha*, de donde cat. *fletxa*, esp. *flecha*.

64. En B. Pottier, *Étude...*, núm. 969. Fr. ant. *paltoke* (1370), de donde el cat. *paletoc*.

‘paletote’, *los paeres*<sup>65</sup> ‘los pares’; para terminar citemos *ride*<sup>66</sup> ‘cortina’, *jalna*<sup>67</sup> ‘amarillo’, *girofle*<sup>68</sup> ‘gladiolo’.

Quedan finalmente algunas palabras que presentan un tipo léxico galorrománico o catalán, pero cuya morfología es aragonesa; puede tratarse tanto de una continuidad de área léxica que abarque el aragonés, como de la adopción de un tipo léxico vecino provisto de la terminación -o: son, por ejemplo, *blado*<sup>69</sup> ‘trigo’, *drapo*<sup>70</sup> ‘sábana’, *cozino*<sup>71</sup> ‘cojín’, *sayno*<sup>72</sup> ‘sano, graso’. Pero, ¿se puede justificar, en la hipótesis de un préstamo, que en una lengua en la que se manifiesta una tendencia a la caída de la -o final (por ejemplo, *arquibanch, molin, sac, troç, plom*, etc.)<sup>73</sup>, se constata por otra parte una adición de la -o final en palabras como *cosin, drap* o *sayn*? Y, en tal caso, aunque la grafía *blad* con -d final exista, quizá esperaríamos encontrarnos una forma como \**blato*.

\* \* \*

Hemos considerado unas cuarenta palabras, de las que la mitad se refiere al vestido, una cuarta parte a objetos concretos y otra cuarta parte está constituida por adjetivos o palabras no concretas.

¿A qué conclusión podemos llegar?

El método ideal en la investigación de las influencias extranjeras sería poder seguir la historia geográfica y cronológica de una palabra o de una forma; un buen ejemplo de este procedimiento lo da el estudio de Aebischer sobre la andadura norte-sur, de Francia a

65. En *Gestas...*, p. 302; REW, 6.219; fr. ant. *pair* frente a prov., cat. *par*. Quizá se trate de una adaptación del diptongo francés.

66. En R. del Arco, «El templo de Nuestra Señora del Pilar en la Edad Media», *Estudios de Edad Media de la Corona de Aragón*, I (1945), pp. 9-147 (cf. p. 72, ejemplo de 1255); REW, 7.301; fr. *ride, rideau*; prov. *ridel, rideou*.

67. En F. Ynduráin, *Documentos...*, p. 338. Fr. ant. *jalne* (Roland), *jaulnet* (Godefroy); prov. ant. *jauna* (Lévy).

68. En M. Alvar, *Lexicografía medieval...*, s.v.; B. Pottier, *Notas lingüísticas...*, V, p. 236, y otros textos; REW, 1.727; fr. *girofle*, y de ahí prov., cat., esp. *girofle*.

69. En B. Pottier, *Un manuscrito aragonés...*, p. 250; REW, 1.160; prov., cat. *blat*.

70. En B. Pottier, *Étude...*, núm. 521; B. Pottier, *Un manuscrito aragonés...*, p. 250; *Gestas...*, pp. 145, 170, 208. La forma *drap* (M. Alvar, *Lexicografía medieval*, s.v.; Ynduráin, *Documentos...*, p. 337) es paralela al cat. ant. *drap* (Querol, núm. 603), prov. ant. *drap*.

71. En B. Pottier, *Notas lingüísticas...*, III, p. 230. Cat. *cosí, -na*.

72. En M. Alvar, *Lexicografía medieval...*, p. 126: «Las formas con o parecen rehechas sobre el galicismo *sain*». Prov. ant. *sayn, sagin* (Lévy).

73. B. Pottier, *L'évolution...*, p. 192; F. Ynduráin, *Contribución...*, p. 91, ve en ello una influencia bearnesa.

España, de la palabra *bosque*<sup>74</sup>. Pero las hipótesis seguirán dependiendo de nuevos descubrimientos.

Sin embargo, esta «historia» del vocablo no constituye más que un primer estadio de la investigación. Queda pendiente *justificar* la adopción del recién llegado; en el caso de las palabras concretas, se asociará la arqueología a la dialectología, y en el de las formas y las palabras gramaticales, el auxiliar será la lingüística general.

El fenómeno del préstamo es sumamente complejo. Cada una de las palabras señaladas merecería un detallado estudio monográfico. Hemos querido ofrecer algunos elementos, algunos hechos probables en los que algunos de nosotros podremos encontrar, esperamos, materia para nuevas investigaciones\*.

---

74. P. Aebischer, «Par quelle voie *bosque* est entré en espagnol?», *Estudis Romànics*, I (1947-1948), pp. 69-74.

\* Este artículo se publicó con el título de «Les éléments gascons et languedociens dans l'aragonais médiéval» en las *Actas del VII Congreso Internacional de Lingüística Románica (Universidad de Barcelona, 7-10 de abril de 1953)*, Barcelona, 1955, vol. II, pp. 679-689. Ha sido traducido por Pilar García Mouton.